

· DOSSIER ·

Beca Arquia
Convocatoria 2014

Ana Rodríguez Aguilera
Granada

Estudio Carme Pinós
Barcelona

09 2015 · 02 2016



beca arquia

Leer el correo de Paola que decía que estaba dentro del programa de becas de Arquia fue emocionante.

Ordenar la lista de estudios donde realizar las prácticas fue una tarea casi imposible.

Saber que realizaría las prácticas en el estudio de Carme Pinós me ilusionó e hizo que pasara el quinto y último curso de grado impaciente por que llegara el momento de empezar.

Después de todo esto, otra sorpresa: ese año la entrega de becas se llevaría a cabo dentro del IV Foro Arquia Próxima, que casualmente tendría lugar en Granada, organizado por la Fundación Arquia y mi escuela.

Llegó octubre y nos encontramos los veintidós afortunados que habíamos recibido la beca ese año. Fueron cuatro días intensísimos y muy especiales. El foro estuvo genial, disfrutar de Granada también (es fácil), pero lo más importante, sin duda, fue conocerlos. Muchos hemos mantenido el contacto y nos hemos visitado mientras realizábamos las prácticas aquí y allá. La verdad es que ya por esos cuatro días recibir la beca mereció la pena.



¡¡ArquiaRisas!!



barcelona

Que llegara el viernes y tener todo el fin de semana libre por delante era algo desconocido después de los años en la escuela de arquitectura, y las dos primeras semanas me desconcertó. Luego ya no, es sencillo (mal)acostumbrarse.

Ha sido bonito descubrir Barcelona. Cuando consigues evitar las mareas de turistas que invaden la ciudad y vas encontrando rincones, es maravillosa.

Barcelona está llena de esquinas. Esta ciudad me ha hecho consciente de las esquinas (Cerdá se encargó de que el peatón tuviera que girar 45° en cada cruce y cambiar de punto de fuga). En su escala urbana, queda muy clara la retícula del ensanche y sus límites, donde se funde con otras historias, pero andando a 1,70 metros de altura desaparece, y el recorrido se traduce en calles interrumpidas en sus cruces por espacios de distinta escala y portales y ventanas y balcones y cornisas y encuentros de pavimentos...



Hablo injustamente de la ciudad como si se resumiera en el ensanche (que éste se convirtiera en mi barrio del día a día ha tenido consecuencias). Y digo injustamente porque ahora no concibo Barcelona sin el barrio de Gracia, el paseo patinando junto al Mediterráneo desde Fórum a Barceloneta, o las vistas desde los puntos elevados.



casa

Aunque fue complicado encontrar casa, acabé viviendo considerablemente cerca del estudio. Tardaba en llegar unos tres minutos, lo que se tarda en cruzar la Diagonal por el paso de peatones que separa la esquina donde se encuentra el estudio y la esquina de la Torre de Sabadell, medianera con el edificio donde yo vivía.

La torre que aparece en el centro de la imagen superior es la Torre Sabadell, una aguja que como un faro se reconoce desde cualquier punto elevado de la ciudad.

Vivir tan cerca del estudio estuvo muy bien, y pasaban bastantes cosas en este punto de la ciudad: encuentro del ensanche con el barrio de Gracia, los cruces de la Diagonal con Passeig de Gràcia, Rambla de Catalunya, carrer de Balmes, vía Augusta, cantidad de edificios con bonitos portales en los que daba vergüenza entrar en zapatillas, cafeterías agradables, tiendas de barrio...



El paisaje enmarcado en la ventana del salón (imagen de la izquierda) era el enorme patio interior de una manzana Cerdà, enorme a pesar de ser de las guillotinas por la Diagonal. Ser interior se tradujo en un silencio (sospechoso teniendo en cuenta su situación) interrumpido únicamente por el zumbido de los trenes subterráneos.



estudio

Romper con la dinámica de la escuela y descubrir un estudio de arquitectura ha sido importante.

Cuando entré había algunos proyectos nuevos y concursos, pero sobre todo se continuaba con proyectos anteriores que se encontraban en distintas fases.

En el estudio trabajan de forma permanente alrededor de trece personas procedentes de Barcelona y otras partes de España, pero también de Alemania y Francia. La mayoría llevan bastantes años colaborando con Carme, alguno desde el principio. La última compañera que se sumó fue la siguiente becaria de Arquia, y ha sido genial compartir con ella dos meses.

El trabajo en el estudio es una delicia. La relación entre todos es muy directa y familiar. Se respira tranquilidad, y aunque el trabajo es constante e intenso, siempre queda tiempo para compartir el desayuno a las doce.

He disfrutado con todo aquello en lo que he participado. He tenido tiempo de empaparme del recorrido arquitectónico del estudio ordenando la base de datos de los proyectos, preparar candidaturas para concursos, montar paneles para exposiciones, colaborar en un par de proyectos a nivel de proyecto básico...





En lo que trabajé durante más tiempo y con más intensidad, fue en el proyecto de ejecución de "La Massana". Se trata de una escuela de artes y oficios que forma parte de una compleja actuación en el casco histórico de Barcelona, una intervención urbanística que incluye la ampliación de la fachada posterior del mercado de la Boquería, la urbanización de la plaza de la Gardunya, un edificio de viviendas y la escuela "La Massana".

Con la estructura prácticamente ejecutada, cada día había que ir resolviendo cuestiones de adaptación y definición del proyecto para su construcción definitiva. Fue un reto ir pasando de un asunto a otro con rapidez, tratándose en muchas ocasiones de temas nuevos para mí.



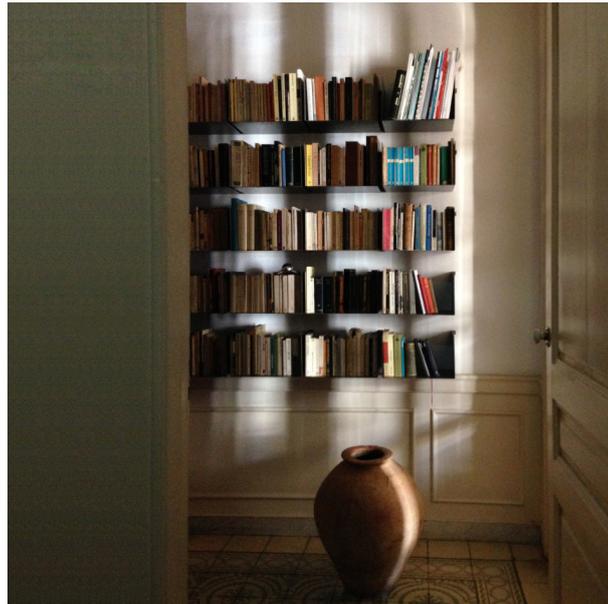
Poco antes de terminar, acudí a una de las visitas de obra. Durante los años de escuela las oportunidades de pisar una obra han sido escasas, por lo que de entrada tenía gran interés para mí. A eso había que sumarle que se trataba de un proyecto en el que llevaba inmersa varios meses y conocía bien.

Las prácticas en el estudio han sido el punto y aparte perfecto a los cinco años en la escuela de arquitectura.

Los miedos que te acompañan al llegar como aprendiz se diluyen cuando te acogen en un equipo del que te sientes parte útil desde el primer día.

Meses de descubrimiento de una ciudad, de mucha arquitectura, de personas de las que aprender, de mucho tiempo libre para disfrutar...

Son motivos suficientes para sentirme afortunada por haber recibido aquel correo de Paola hace casi dos años.



"juego con el entorno, jamás mimesis ni imposición: tocar, apartar la tierra, después de un entendimiento y una mirada alrededor (...) espacios que surgen al marcar el territorio (...) el juego consiste en seguir los movimientos que insinúan las líneas"

Carme Pinós